

William Claxton: entre Charlie Parker y Steve Mc Queen

Jorge Smith (Prensa Latina)

Alcancé a disfrutar a William Claxton, el célebre fotógrafo de las estrellas del jazz, en acción, cámara en mano, por los corredores del Hotel Nacional, tras el trompetista cubano Yasek Manzano (para muchos el mejor de la isla en la actualidad) que a él le recuerda al mismísimo Dizzie Gillespie.

Alto como John Wayne aunque fibroso a lo Gregory Peck, su pelo es ensortijado, al estilo de Tom Hanks y su andar recuerda al de un cowboy urbano.

La entrevista pactada debió hacerse entre constantes tomas y escalamientos, como aquellas escenas de interrogatorios de Paul Newman en Harper, detective privado.

-¿Por qué le gusta el trompetista cubano Yasek Manzano?

-A este muchacho lo descubrí en el Jazz Café (club habanero), tocaba en el grupo de Bellita y su Tumbactá y me maravilló su espontaneidad, la brillantez de su fraseo y el swing.

-¿Le recuerda a algún grande?

-Pues bien... Me recuerda la energía, la musicalidad y el humor del joven Dizzie Gillespie.

-¿Cuándo conoció el jazz latino?

-A finales de los 40, cuando escuché a Gillespie con Chano Pozo en Manteca. Hoy ese jazz es similar aunque más positivo y con más swing.

-¿Cuál es su jazzman favorito?

-Charlie Bird Parker. Lo conocí en Los Angeles cuando yo tenía 17 años. Le decían Pájaro y cuando lo escuché fue como una explosión en mi cabeza. Me encantó y enseguida pregunté: ¿Qué cosa es esto? Yo conocía a Lester Young, Bert Webster, Coleman Hawkins y Johnny Hodges, pero cuando escuché a "Bird" todo cambió.

-¿Qué recuerda de Miles Davis?

-Lo conocí en la calle Nueva York, de San Francisco, tarde en la noche. Caminaba con mi amigo Alan Eager y entonces noté que venía hacia nosotros Miles Davis, vestía jeans y a su lado marchaban dos modelos, una rubia y la otra pelirroja.

Fue muy gracioso, Alan me lo presentó. Mis amigos solían llamarme "Clax" y cuando Alan se dirigió a Davis le dijo "este es mi amigo Clax" y Miles se sonrió y comentó que yo tenía nombre de un limpiador de baño. No echamos a reír.

Tiempo después cuando nos veíamos y le tomaba fotos el me decía: "Hey Clax", y se reía muy fuerte. Le caí bien y me tomó afecto.

-¿Y Chet Baker?

-El y yo teníamos la misma edad, nos conocimos cuando ambos contábamos con 20 años. Tenía muy buen "chet" (en español significa "el que corta el bacalao").

Chet tocaba con Charlie Bird Parker, era el único blanco que lo hacía. Yo le pregunté a Parker por que lo escogió y este me dijo: "toca puro, simple y directo, un poco al estilo "Bix" (estilo de Chicago, Birdebenke, más antiguo).

Después Baker se unió a Gerry Mulligan y le hice fotos para su primer disco titulado Pacific Jazz, y como lo veía tan seguido nos hicimos muy amigos.

-¿Cómo era intimamente?

-No era un tipo fácil. Era muy introvertido y no contaba con muchos amigos. Estaba como envuelto en una nube, tanto que solo le importaba él mismo, nadie más.

Pero era un hombre muy guapo y tocaba de maravilla. Hombres y mujeres lo admiraban por su sensibilidad y masculinidad. Por aquella época lo comparaban con James Dean. Ambos eran autodestructivos. Chet comenzó con las drogas y Dean se mató corriendo en un Porsche a gran velocidad.

-¿Cuándo lo vió por última vez?

-Bruce Webber estaba haciendo un documental titulado Let's Get Loss, en 1988, y nos reunió. Chet estaba devastado, no solo por las drogas sino por una enfermedad familiar que tenía que ver con los genes. Tanto su madre como su padre eran gente con muchas arrugas y el heredó eso.

Murió en 1989, en circunstancias extrañas en un hotel dentro de un barrio de drogadictos en Amsterdam. Creo que nunca llegó a ver el documental.

-Usted publicó un libro sobre Steve Mc Queen...?Qué puede decir de él?

-Lo conocí en 1961. Yo tenía un trabajo para el magazine de la revista Life y debía tomar unas fotos de él y Natalie Wood (Rebelde sin causa), su compañera de reparto en la película Amor con el extraño adecuado.

Steve me atrapó con su imagen. Sus ojos azules tenían una profundidad extraordinaria y cuando lo vi por primera vez se me quedó mirando y sentí miedo, como si él estuviera en posesión de todo acerca de mí, de mis más profundos secretos. Después de un tiempo nos hicimos muy amigos.

Mi mujer y su mujer (sonríe) llegaron a pensar que éramos amantes o que teníamos algo fuerte en común.

-¿Era un hombre triste, como en sus películas?

-Sí, creo que por su pasado. Huérfano de padre y con una madre alcohólica, creció en las calles para sobrevivir. Era un hombre sin educación y sobrevivía como chico listo, de la calle.

-¿Pero él estuvo en el Actors Studio?

-Creo que las únicas clases que tomó en su vida fueron allí, junto a James Dean, Paul Newman y Ben Gazzara.

Cuando Steve llegó a estrella de cine ni él mismo se lo creyó, por eso creo que el papel que más le encajaba era ese de Papillon, la película que hizo con Dustin Hoffman sobre aquel hombre que estuvo preso en la Isla del Diablo.

Steve era eso, un rebelde y un sobreviviente.

-¿Conoció a Ali Mc Graw?

-Sí, pero antes de que se casara con Steve. Ella trabajaba como modelo para mí en Nueva York, mucho antes de su extraordinaria película Love Story, hacíamos anuncios para la televisión.

-¿Le gustó Cuba?

Mucho. Todo fue muy excitante. Cuba tiene una imagen joven, da la impresión de un país que comienza, y eso en la vida es muy importante.

Ag/js